

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN LA CAPILLA DE SAN HERMENEGILDO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

PABLO OLIVA MUÑOZ
ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Resumen: La intervención arqueológica se planteó tras la presentación del proyecto de restauración del sepulcro del Cardenal Cervantes en la capilla de San Hermenegildo de la Catedral de Sevilla y aportó nuevos datos relacionados con la cimentación de la antigua mezquita almohade y el muro de la *qibla*, la configuración de ese edificio tras su cristianización, y el proceso de obras del edificio gótico que hoy conocemos.

Abstract: The archaeological task was planned after the presentation of the Restoration Plan for the Cardinal Cervantes's tomb inside the San Hermenegildo's Chapel of the Cathedral from Sevilla. It contributed a few new fact about the foundation of the ancient almohade mosque and the *qibla* wall, the formation of the building after the Christian conquest, and about the construction of the gothic building that we can see today.

INTRODUCCIÓN

Es de destacar la preocupación del Cabildo de la Catedral de Sevilla por conservar y mantener la riqueza histórica y patrimonial que encierra el edificio en el que en los últimos años se llevan realizando profundas remodelaciones de las capillas que, en muchos casos, se venían utilizando como almacenes de enseres. Precisamente dentro de esta dinámica se plantea la intervención en la Capilla de San Hermenegildo que tiene como principal argumento la restauración (1) del monumental sepulcro del Cardenal Cervantes mediante un proyecto en el que se propone el desmonte completo de dicha estructura así como el pertinente estudio antropológico (2) de los restos humanos que pudieran aparecer.

Al hilo de esta restauración y como consecuencia de la afección a nivel de pavimentaciones de la capilla se plantea la inclusión en los trabajos de una intervención arqueológica con la que seguir avanzando en el conocimiento, cada vez más amplio, de los distintos estadios evolutivos que han regido la vida del edificio catedralicio desde sus orígenes como mezquita aljama.

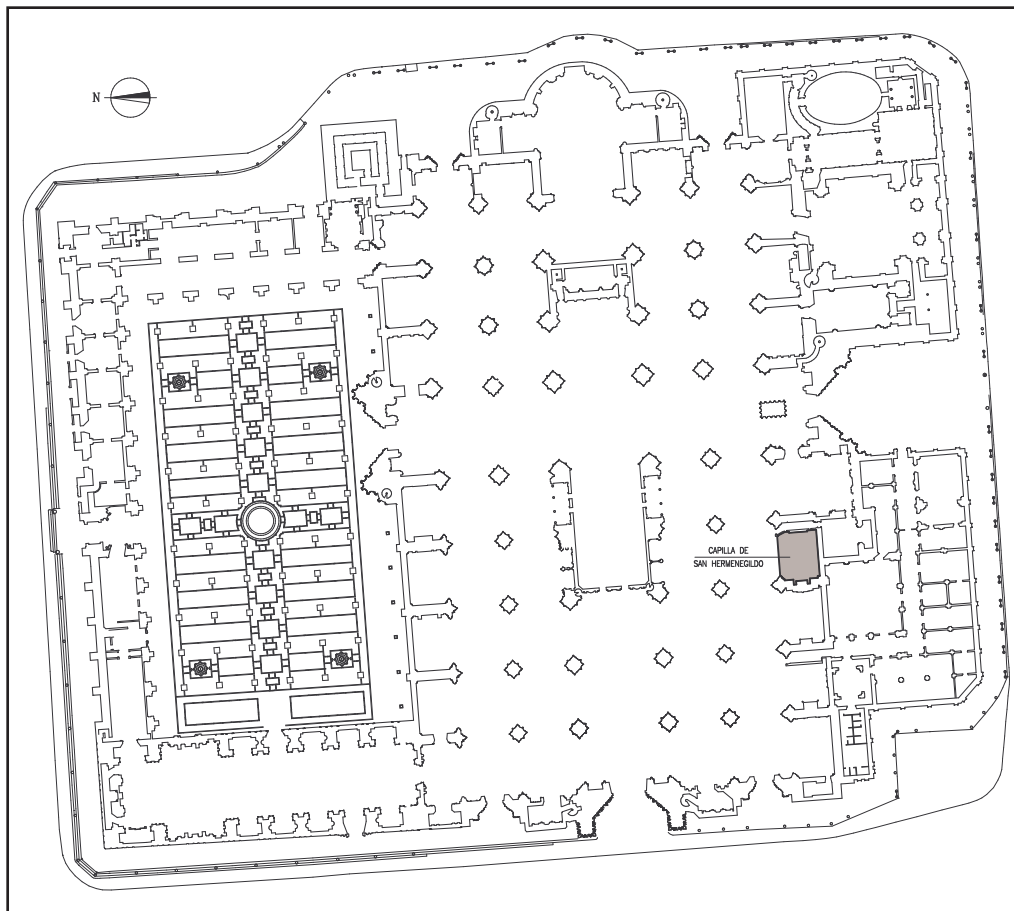


Figura 1. Planta de la Catedral de Sevilla con la situación de la Capilla de San Hermenegildo.

La capilla de San Hermenegildo se sitúa en el entorno del *mihrab* de la antigua mezquita, en la primera nave paralela a la *qibla*. El proceso de transformación de la mezquita a catedral supuso la configuración en esta zona de las capillas más importantes de la nueva iglesia fijándose en la zona que nos afecta la de San Clemente cuyas referencias se remontan a 1293. En la actualidad en la capilla hallamos otro sepulcro además del de cardenal Cervantes, el arcosolio de Juan Mathe de Luna que aunque falleció en 1337 fue colocado aquí en el siglo XIX.

La excavación (3) produjo interesantes resultados relacionados con cada uno de los diferentes momentos de la historia del inmueble aunque quizás sea la etapa de la primera catedral de Santa María (1248-1433) la que más se ha visto aumentada. La muerte del cardenal en 1454 y su posterior enterramiento en el monumento ya en 1458 fueron contemporáneos a la construcción del nuevo edificio gótico lo que supuso la conservación de los restos de la capilla mudéjar de San Clemente ayudándonos a recuperar así una parte del paisaje funerario catedralicio de los siglos XIV y XV. Igualmente, la instalación del magnífico monumento funerario una vez concluida la capilla gótica nos ha brindado la oportunidad de documentar uno de los pocos restos que quedan de la solería original de ese momento en el que se produce el enterramiento secundario del cardenal, del que hemos documentado la huella impresa dejada por la arqueta de madera contenedora del osario en el mortero fresco del interior del propio túmulo.

Por otra parte el estudio de la antigua mezquita se ha centrado en la cara septentrional del muro de la *qibla*, ya aparecido en la intervención realizada en 1998 (4), verificando ahora que se trata de un tramo de apenas cuatro metros de largo que nos ha permitido reconocer la envergadura de las obras de nivelación y cimentación llevadas a cabo en esta zona de la mezquita que transformaron la topografía urbana de este sector hasta condicionar su estado actual.

LA INTERVENCIÓN

Una vez analizado el registro arqueológico quedó organizado en cinco fases que se corresponden en gran medida con las etapas históricas que ha conocido la evolución del edificio. Dado que esta evolución es bien conocida hemos simplificado grupos de unidades como por ejemplo las sepulturas de la primitiva catedral, que aunque de distintas fechas, se han inscrito en el periodo entre la cristianización de la aljama en 1248 y el derribo de esta zona para la construcción del nuevo edificio gótico sobre los años cuarenta del siglo XV.

Respecto al proceso de obras gótico, hemos distinguido entre los trabajos de construcción propiamente dichos y los usos de la capilla una vez terminada. En este sentido la instalación del sepulcro del Cardenal Cervantes se ha distinguido del resto por tener un papel significativo en la configuración de la capilla.

Por último, desde la construcción del monumento funerario hasta la actualidad englobamos todas las unidades que tienen lugar en este espacio, que aunque son reflejo de actuaciones de distinta índole y en una horquilla temporal bastante amplia, no interfieren en la compresión de la secuencia estratigráfica.

FASE 1: CONSTRUCCIÓN DE LA MEZQUITA ALJAMA ALMOHADE. 1172-1176

Las unidades más antiguas localizadas durante la intervención se inscriben en esta fase. En concreto debemos destacar tres elementos; la losa de cimentación y nivelación, la cimentación de la *qibla* y el pavimento del interior de la mezquita.

Sabemos por las crónicas de la época que una vez se eligió el lugar para la construcción del nuevo templo se expropiaron y derribaron las casas que se hallaban en el sector. Gracias a las excavaciones en el Patio del Limonero (5) y en el Trascoro (6) conocemos la existencia de un acusado desnivel entre ambas zonas, en cuanto a la ocupación previa se refiere, que fue corregido mediante la construcción de una gran losa de cimentación y con la ubicación en este punto de la *qibla* y una muralla exterior. Esto implicó que el muro de la *qibla* se construyera en alzado al aire rellenando después todo su frente norte al interior del edificio mientras que al exterior se dejó al descubierto formando un corredor cerrado al sur por una muralla en paralelo. El tramo de *qibla* documentado por nosotros se apoya directamente sobre la losa y conserva unas dimensiones de 6.75 metros de largo por 2.70 de alto y 1.35 de espesor; todo ello construido con materiales de acarreo entre los que destacan los sillares de alcoriza y los ladrillos de módulo romano.



Lámina 1. Vista de la cara septentrional del tramo de *qibla* localizado durante la intervención asentado sobre la losa de cimentación y cortado a la izquierda por el nuevo cimiento gótico.

El relleno al interior del edificio para salvar el desnivel entre la losa de cimentación y la cota de solería de la sala de oración se realizó mediante el vertido de tongadas de argamasa al parecer desde la *qibla* por donde se encuentran más altas quedando algunas zonas cubiertas con rellenos formados por simple tierra de la obra.

En cuanto a los restos de pavimento localizado nos encontramos ante una solería de losas cerámicas de 0.32 x 0.26 x 0.04 metros que quedan aparejadas la tresbolillo y unidas a hueso. Su cota es +9.60 s.n.m que si la comparamos con la aparecida en la intervención del Trascoro (9.45 s.n.m.) nos indica que la última nave, la paralela a la *qibla*, se encontraría a unos quince centímetros por encima del resto de la sala de oración. Igualmente las losas identificadas ahora tienen su lado más largo orientado este-oeste mientras que las identificadas en el Trascoro lo tenían norte-sur indicando, además de la diferencia de altura, un cambio de orientación en el diseño del pavimento.



Lámina II. Restos conservados de la solería original de la mezquita con una orientación y a una cota distintas a la del resto de la sala de oración.

El aspecto más importante relacionado con la construcción de la mezquita es, sin duda, la gran losa de cimentación y nivelación del terreno que se localizó durante la intervención del año 1998 en el sector suroeste del edificio y que planteaba la incógnita de su extensión. Con nuestro trabajo venimos a apuntalar este dato documentado que el desnivel existente con la cota proyectada de solería se corrige con tongadas de argamasa inclinadas cuya hipotética prolongación nos indica que sería justamente bajo la actual reja que delimita la capilla el punto en el que se unirían ambos elementos. Si atendemos a las cotas de las estructuras domésticas previas a la mezquita, halladas en el Trascoro, constatamos un desnivel de 1,5 metros entre el nivel de ocupación previo y los movimientos de tierras realizados para la construcción de la mezquita.

Entendemos por tanto que la losa de cimentación en la zona sur supone una nivelación de un terreno irregular que se encuentra 3 metros por debajo del nivel de uso de los momentos previos más al norte. Este importante desnivel quedaría explicado mediante los sondeos geotécnicos realizados en la base de la Giralda y el Trascoro gracias a los que se definió la existencia de un meandro abandonado desde el cambio de Era que, sin embargo, sigue siendo inundable en el siglo XI y, por tanto, reconocible como vaguada. No obstante queda por corroborar el desnivel hacia el sur y también el comportamiento de la ocupación al exterior de la obra de la aljama. Todas estas reflexiones vienen a confirmar las noticias de al-Salah en las que señalaba la envergadura de las obras de cimentación de la mezquita.

FASE 2. LA ANTIGUA CATEDRAL DE SANTA MARÍA. LA CAPILLA DE SAN CLEMENTE. 1248-1440

Tras la cristianización de la antigua mezquita y su paso a Iglesia Mayor de Santa María de la Sede la principal novedad en el uso del espacio son los enterramientos. Precisamente el estudio de los enterramientos de este momento es la única evidencia histórica localizada de esa primera catedral.

Dichos enterramientos se encuentran repartidos por la casi totalidad de la superficie de la capilla y pudimos llegar a identificar varios tipos de tumbas que se dividían en dos grandes grupos; por un lado se encontraban las sepulturas realizadas directamente en una fosa abierta en el terreno y, por otro lado, las realizadas en cistas de ladrillo. Dentro de éstas algunas no conservaban cubierta mientras que otras se cubrían mediante una bóveda sobre la que se colocaba una superficie decorada con azulejos y sobreelevada unos cinco centímetros sobre el suelo de la capilla. En concreto documentamos dos grupos, de dos tumbas cada uno, situados en los extremos norte y sur de la actual capilla y que fueron las que nos sirvieron para intentar averiguar algunas dataciones absolutas.

El grupo localizado al norte se hallaba afectado por la zanja de cimentación de la obra gótica y sólo conservaba cubierta una de las tumbas (cista: unidad 61) en la que se podía adivinar un diseño geométrico con banda central formada por rombos alternando el blanco y el negro. Este elemento queda ceñido por dos laterales con aspás y estrellas de ocho puntas enmarcadas por una banda verde (lápida: unidad 33).

Al norte, y parcialmente destruidas por la intrusión de la actual reja que delimita la capilla, encontramos el segundo grupo formado por otras dos sepulturas colocadas en paralelo. En ambas encontramos un diseño geométrico de lacería enmarcada con banda verde y con inclusiones de escudos en la orla perimetral. En la situada más al norte (cista: unidad 74) se observa un escudo con cinco anclas (lápida: unidad 31) que parece pertenecer a un Almirante de Castilla. Teniendo en cuenta este dato encontramos que el único almirante enterrado en la Capilla de San Clemente es D. Fernán Sánchez de Tovar, muerto en 1384 en el cerco de Lisboa, y que fue Adelantado de Castilla con Pedro I y Almirante durante el reinado de Enrique II.

Igualmente, la situada al sur (cista: unidad 73) de la anterior muestra tres escudos partidos por una aspa en cuatro con castillos en los campos superior e inferior y los escudetes de Portugal en el derecho e izquierdo (lápida: unidad 32). Podríamos reconocer aquí a la familia Gutiérrez Tello de la que tenemos como noticia más antigua de enterramiento en la capilla de San Clemente el del arzobispo D. García Gutiérrez en 1294. Sin embargo se han encontrado varios individuos en su interior y una moneda de Enrique III que sitúa el último enterramiento ya a finales del siglo XIV, lo que nos lleva a pensar en la existencia de enterramientos familiares en la misma cista.

Además, descontextualizados entre los rellenos, se han recuperado algunos fragmentos de azulejo en los que se representa una badila (7) que forma parte del escudo de la familia Padilla del que tan sólo hemos localizado en los registros de esta capilla a un tal García Padilla.

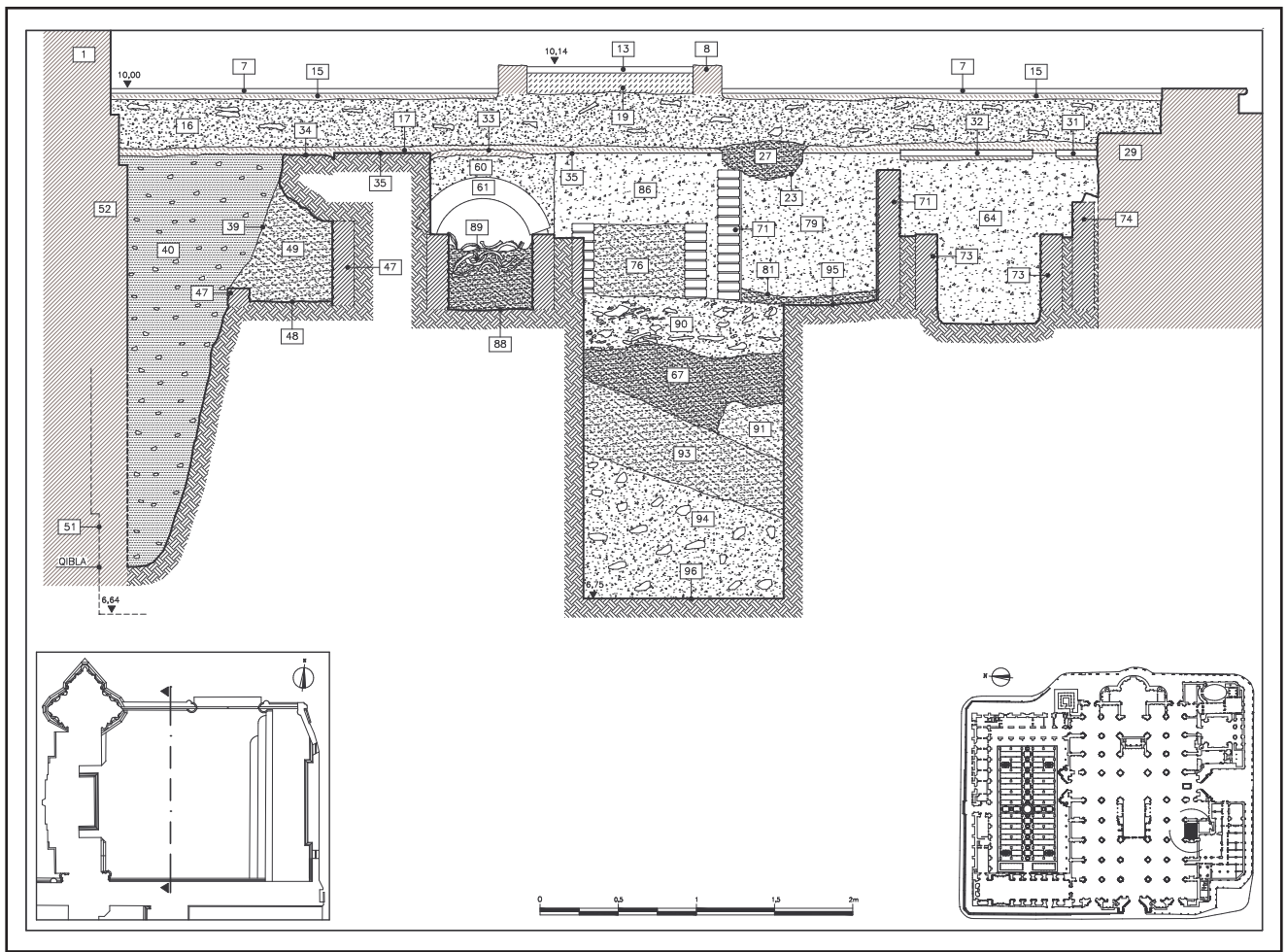


Figura 2. Sección sur-norte de la capilla en la que se observa la inclinación de las tongadas usadas en el proceso de construcción de la mezquita, se señala la situación del muro de la qibla, se identifica el cimencio gótico y se observa la situación de algunas de las tumbas del periodo mudéjar.



Lámina III. Imagen general de la capilla con los enterramientos excavados.

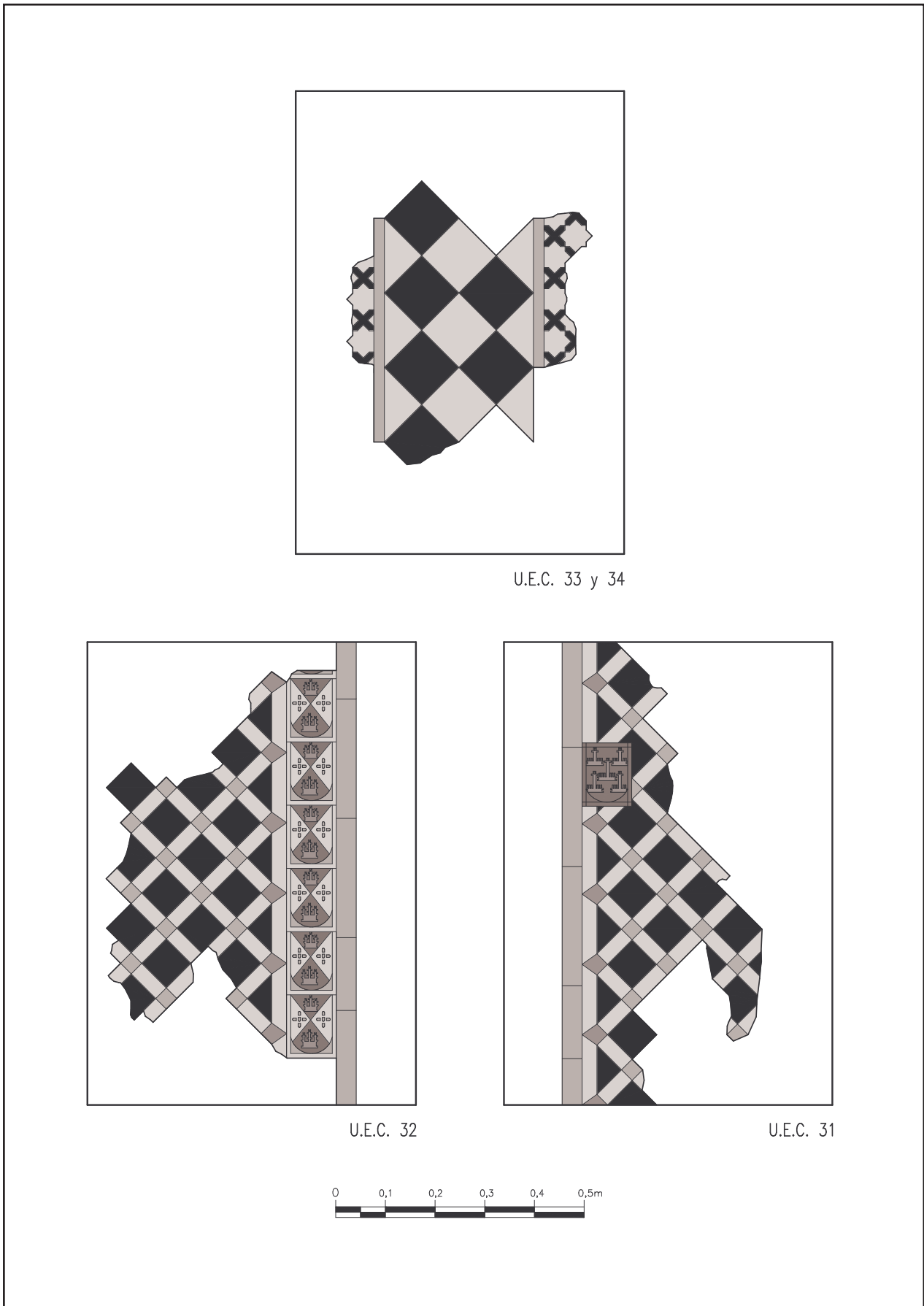


Figura 3. Diseños de azulejería identificados durante la intervención en las laudas sepulcrales pertenecientes a la Capilla de San Clemente de la antigua Catedral de Santa María.


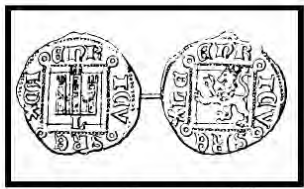
CAPILLA DE SAN HERMENEGILDO, CATEDRAL DE SEVILLA. MONEDA Nº 4 [ROD 03-33].	
<p style="text-align: center;"><u>REPRESENTACIÓN GRÁFICA</u></p>   <p style="text-align: center;">Castán y Cayón, pág. 168</p> <p>ANVERSO:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leyenda: ENR/ICV/SER/XCA. Adaptada a los lados del cuadrado. - Tipo: Castillo de tres torres, la central más alta, en interior de orla cuadrada de doble gráfila, la exterior a modo de cordón con vuelta en cada esquina. Marca de ceca bajo puerta del castillo. <p>REVERSO:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leyenda: ENR/ICV/SER/XLE. Adaptada a los lados del cuadrado - Tipo: León coronado rampante a la izquierda en interior de orla cuadrada de doble gráfila, la exterior con vuelta en cada esquina. Gráfila de puntos al borde. 	<p style="text-align: center;"><u>DESCRIPCIÓN NUMISMÁTICA</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - EDAD: MEDIA - FECHA: 1373 - SERIE: REINO DE CASTILLA Y LEÓN - GRUPO: DINASTÍA TRASTÁMARA - SOBERANO: ENRIQUE II - NOMBRE: DINERO NOVÉN - METAL: VELLÓN - MARCA DE CECA: L - CECA: ¿LEÓN? - SIGNO DE VALOR NO POSEE - MÓDULO: Ø 19'90 mm. - PESO: 0'53 gramos - GROSOR: 0'40 mm. - CONSERVACIÓN: PERFORACIÓN Y ROTURA EN BORDE - PROCEDENCIA: RELLENO DE FOSA 23 - SIGNATURA: SHER03-33/Unidad27/Bolsa 64 - BIBLIOGRAFÍA: Castán y Cayón (1981). Pág. 168 Lám. Tipo 11 Nº 803.

Figura 4. Ficha de descripción de una de las monedas localizadas durante la excavación de los enterramientos de los siglos XIV-XV.

Como ya hemos dicho, estas eran las únicas dataciones absolutas que pudimos obtener por lo que en el resto de enterramientos debimos tener en cuenta las relaciones entre las distintas estructuras para intentar ordenar la evolución de la antigua Capilla de San Clemente. Según dichos contactos, se detectan cuatro episodios dentro de los cuales no nos fue posible ordenar cada sepultura.

Las cistas que identificamos como unidades 47, 61, 77, 71 y 72 y la fosa 42 no afectan ni se ven afectadas por otros enterramientos lo que evidencia la disponibilidad de espacio y la distribución organizada de los mismos en hiladas más o menos paralelas que conformarían el primer momento de la capilla. En un segundo proceso se incluirían las tumbas identificadas como 73 y 74, claramente relacionadas por disposición y elementos decorativos. Para el tercer periodo identificamos el enterramiento infantil 85 encajado entre

las cistas 71 y 73 obligado por la, que parece ya clara, falta de espacio. Mientras que los primeros enterramientos se distribuyen de forma ordenada encontramos el resto, conformando el último momento, colocados a expensas del espacio disponible. Sin embargo siempre se respeta una zona, en el extremo oriental de la capilla, en la que no se dan enterramientos y en la que se sigue conservando la antigua solería almohade, pudiendo explicarse por ser la zona de acceso a la capilla.



Lámina IV. Vista de las tumbas identificadas con las unidades 73 y 74. En la zona superior se advierte la afición de la reja de la capilla actual sobre una de las tumbas. Igualmente podemos ver la disposición, algo elevada sobre el suelo, de las laudas de azulejería con los escudos heráldicos.

A raíz de la nueva obra del siglo XV, se redactó un documento conocido como Libro Blanco en el que se enumeraban y situaban espacialmente las sepulturas del edificio primitivo que debían seguir atendidas a nivel de capellanías en la nueva catedral. Sin embargo, a pesar de la abundante información, los restos materiales de la primitiva catedral se reducen a objetos litúrgicos, esculturas y enterramientos descontextualizados. En este sentido, la excavación de la capilla de San Hermenegildo ha sacado a la luz un paisaje funerario desconocido en la mayoría de iglesias sevillanas. Los enterramientos anteriores al siglo XVI son escasísimos y menos aún in situ. Por ello, el hecho de localizar varias sepulturas pertenecientes a una parte de una de las capillas más importantes de la catedral viene a llenar un importante vacío en la arqueología medieval sevillana. El horizonte documentado permite junto a los textos comprender de una manera más verosímil y realista lo que fue ese edificio durante doscientos años.

Sin duda, el estudio de los enterramientos junto a los textos es uno de los temas pendientes para el futuro. Aunque la correlación entre tumbas y personajes no es tan fácil pues las familias usaban los enterramientos a lo largo de los siglos. Sí es hay que decir que debido a la evolución del resto de las capillas, este contexto funerario documentado es casi único.

FASE 3. LA CAPILLA DE SAN HERMENEGILDO. LA OBRA DE LA CATEDRAL GÓTICA. 1443-1453

El comienzo de la obra de construcción de la nueva catedral tuvo lugar en 1433 tal y como reflejan los libros de fábrica. Sin embargo, el proceso de construcción no se hizo sobre un solar desocupado sino que el nuevo edificio se iba levantando a medida que la mezquita iba siendo derribada, por lo que los datos para precisar la cronología de la construcción de la capilla de San Hermenegildo son indirectos al aparecer raramente, en los libros de fábrica, indicadores espaciales concretos.

Con lo que sí contamos es con la fecha de terminación del sepulcro del Cardenal en 1458. Teniendo en cuenta que la capilla es dotada por el propio D. Juan de Cervantes, que muere en 1453, debemos interpretar que la obra se encontraría en este punto del edificio alrededor de los años cincuenta de ese siglo. Hay otro dato

que afianza esta teoría; el maestro Carlín muere en 1449, provocando que, durante el periodo de espera hasta la contratación del nuevo maestro, se produzca un cambio de cimentación en el muro sur del nuevo edificio, pasando de reutilizar el viejo muro de la *qibla* a desmontarlo por completo para labrar un nuevo cimiento.

Como vimos en la excavación del patio de los Limoneros la cimentación gótica ocupaba el mismo trazado que la qibla y asentaba sobre la losa almohade al igual que el muro previo, sin embargo, a la altura del muro divisorio entre las capillas de San José y San Hermenegildo, la qibla se respetó y quedó como cimiento del testero gótico. Gracias a la excavación que aquí presentamos, sabemos que el muro almohade sólo se conservó en 6.5 m de longitud, y que de nuevo fue eliminado. Como hemos sugerido, podríamos ver en este dato un cambio de arquitecto y un intento de aligerar el ritmo de obra, aunque al rectificarse interpretamos que aparecerían defectos al cimentar de manera diferente el nuevo tramo de muro sur. Debemos reseñar aquí la diferencia identificada en las técnicas de cimentación de los diferentes muros de la capilla; mientras que en el testero sur el cimiento se labra desde el interior de una zanja, los muros divisorios de la capilla son cimentados sobre un vertido de mortero, ladrillo y cal en fosa perdida.



Lámina V. Detalle de la cimentación del muro occidental de la capilla realizado mediante vertido de mortero con ladrillo y cal en fosa perdida en contraposición al cimiento labrado que se observa en el borde izquierdo de la Lámina 1.

Igualmente es resaltable el hecho de que las sepulturas de la antigua iglesia que se vieron afectadas por las nuevas obras de cimentación fueron vaciadas de cuerpos y rellenas por los morteros de cimentación. Este dato se intuía en los documentos de la obra en los que se hacía referencia a obreros apisonando tumbas.

Por tanto la nueva obra afectó al paisaje funerario de la capilla de San Clemente solamente donde en aquellos puntos en los que se planteaban cimentaciones. Aunque la mayoría de los restos óseos estaban intactos, las cubiertas tuvieron que verse afectadas por el derribo y el transporte y manipulación de materiales constructivos. No obstante, consideramos que el horizonte anterior se ha conservado muy bien para la envergadura de la obra. Tuvimos la oportunidad de documentar una capa de restos de mortero de cal y polvo de calarenita que señala el nivel del proceso de obra. Igualmente, registramos los agujeros de los puntales utilizados en la obra. La mayoría se

realizaron rompiendo los cimientos góticos, lo que nos evidencia la importancia de asentarse sobre estructuras consolidadas.

Por último, la aparición de los restos de la solería original de la capilla preservados del rebaje generalizado producido en el siglo XVIII por la colocación sobre ella del sepulcro del cardenal fue otra de las sorpresas que nos deparó la investigación. Este elemento nos marca una cota original que, al relacionarla con otros restos documentados, permite llegar a conclusiones relativas al proyecto original gótico, como la existencia de varios escalones entre las naves colaterales y las capillas, tal y como parece reflejar el plano de Vasari relativo a la catedral de Sevilla, conservado en el museo de los Uffizzi de Florencia.



Lámina VII. Restos de la solería original del nuevo edificio gótico conservados bajo el monumento funerario del Cardenal Cervantes.

Respecto a los enterramientos, no hemos registrado ninguno que podamos datar tras la obra gótica a excepción del propio del Cardenal. No encontramos interfaces o estructuras que podamos relacionar con la capilla de San Hermenegildo, lo que nos lleva a considerar que fue espacio funerario exclusivo de D. Juan Cervantes.

FASE 4. EL SEPULCRO DEL CARDENAL CERVANTES. 1453-1458

Uno de los hitos históricos conservados en la Catedral de Sevilla es el sepulcro del Cardenal Cervantes. Como obra escultórica es de indiscutible importancia, pero su estudio como estructura funeraria nos ha aportado gran cantidad de datos históricos muy útiles para entender la obra de la catedral. La realización del monumento nos aporta una serie de fechas claves para enmarcar cronológicamente la construcción de esta capilla, así mismo ha permitido la conservación del pavimento original, el cual abre nuevas formas de entender el proyecto original gótico. Pero también desde el punto de vista antropológico ha posibilitado cotejar la información escultórica con la antropométrica de los huesos.



Lámina VII. Proceso de desmonte del sepulcro. En la imagen se muestra el momento en el que se procede a desmontar el “sarcófago” interno que guarda la arqueta con los restos del cardenal y al mismo tiempo sirve de base a la estatua sedente de alabastro.

A la muerte del Cardenal, éste dispuso enterrarse en la capilla de San Hermenegildo, la más próxima a su venerada Virgen de la Antigua. Suponemos que hasta la finalización del monumento fue enterrado en otro lugar que no fue el espacio que tratamos. Por la documentación conservada en la Catedral es bien conocida la duplicidad de esta capilla, quedando la de San Hermenegildo como presbiterio y la de San José como nave. Ambas se comunicaban por un arco que fue cegado en el siglo XVIII. La adscripción de la capilla al Cardenal también viene dada por la decoración heráldica de la viga que sostiene la reja quedando clara la reserva de la capilla para el sepulcro de Juan de Cervantes.

Para ubicar el monumento se trazó una línea en el centro de la capilla, que se ha conservado en la antigua solería, comenzando la de la estructura funeraria con la colocación de una humilde arqueta de madera con los restos óseos del Cardenal. Este contenedor tenía forma rectangular (32 cm de ancho, 45 cm de alto y 87 cm de largo) con tapa en forma de artesa. De madera de pino, las piezas estaban unidas con clavos, pero la tapa no estaba clavada al resto. La caja estaba decorada sólo con pintura; sobre fondo negro los lados cortos presentan el escudo del cardenal con el gorro característico en el frente de la tapa. La parte exterior de la misma tiene dos franjas en blanco en forma de cruz que imitan el correaje de sujeción de este tipo de contenedores funerarios. Mientras el trazo de los escudos está cuidado, el gorro no le es comparable. Creemos que la decoración de esta caja fue realizada en función del lugar en el que iba a quedar, ya que no tiene remaches, cintas de tejidos y otros elementos que sí vemos en los ataúdes de la época. La caja iba a permanecer oculta dentro de la cimentación del sepulcro. Se cubrió con muretes de ladrillo y mortero de cal, y es ahí donde quedó la impronta del contenedor y restos de la decoración pictórica. Construido los laterales de ladrillo se colocaron cinco sillares reutilizados de la obra en la parte superior quedando así un “sarcófago” de albañilería que sirvió de asiento a los elementos de alabastro que esculpió Lorenzo Mercadante entre 1454 y 1458.



Lámina VIII. Detalle del interior del hueco en el que se encontraba encerrada la arqueta con los restos óseos del cardenal. Se observa claramente la impronta que la decoración pictórica sobre la madera de la caja dejó en el mortero aún fresco.

Tras el estudio antropológico de los restos localizados en el interior de la urna se llegaron a las siguientes conclusiones:

- Se trata de un receptáculo secundario que acoge restos óseos humanos en su integridad y atribuibles a un solo individuo.
- Las evidencias descartan asimismo la existencia de cualquier selección de restos en la transición desde la inhumación primaria a la deposición secundaria. En este proceso la *reinhumación* de los restos no encuentra dificultades significativas en lo que se refiere a retenciones ligamentosas o articulares, no detectadas ni en un grado mínimo. La única duda que nos queda es si pudieron perderse piezas dentarias en el traslado, puesto que la mayor resistencia del tejido dentario apunta a otros factores del posible deterioro de esta zona. Aunque es factible que un individuo de esta edad conserve la dentición anterior (reflejada en la escultura) sólo un convencionalismo artístico podría explicar también la casi ausencia de dientes más allá de la pérdida en el traslado.
- La correlación entre el grado de conservación de las diferentes zonas del esqueleto, daño diferencial por tipos de tejido y alteraciones ambientales detectadas nos permiten defender que todas las modificaciones en la representatividad del esqueleto acontecieron en el receptáculo de inhumación secundaria, siendo la acción combinada del aire y la humedad el agente mayor de degradación ósea.
- Se recurrió posiblemente a un medio de transporte o deposición de los huesos consistente en una bolsa de un tejido basto que ha

quedado impreso en zonas articulares de los huesos, descartando por tanto la conexión anatómica del sujeto afectado. Junto a estas fibras se detectan evidencias de una trama reticulada de fibras o tejido más fino que podría guardar relación con un elemento de la vestimenta (sin que podamos aportar una prueba más contundente de ello).

- Los restos del único sujeto identificado corresponden a un varón de forma inequívoca en base a los datos pélvicos y craneales. Los datos métricos presentan una mayor discrepancia en la adscripción masculina pero apuntan en la mayoría de las zonas estudiadas a esa identificación.
- A partir de la observación de zonas que permiten la mayor precisión en la identificación de la edad en adultos obtenemos una edad media muy cercana a los 60 años, si bien los márgenes superiores de las oscilaciones contempladas superan los 70. Las características morfológicas y patológicas del sujeto estudiado, considerando la edad identificada en este estudio, parecen reflejar un deterioro que podría corresponder perfectamente al tipo medio de adulto masculino de la época entre los 30 y 50 años. Por ello podría ser factible que la edad media obtenida infravalorase la edad real del sujeto, con un menor deterioro esquelético de lo usual.
- Se trataría de un individuo de complexión grácil, posiblemente zurdo y con una talla media que estaría por debajo de la media de la población masculina que encontraríamos en la Sevilla bajomedieval, tanto en las comunidades judías como en las cristianas, siendo aún mayor la diferencia con los grupos anteriores.
- Las características tipométricas, muy someramente esbozadas a partir del retrato escultórico como única aproximación posible y que debe ser tomada con la mayor cautela, discrepa del perfil medio del individuo adulto cristiano de la Sevilla bajomedieval al presentar un rostro más alargado en sus proporciones, si bien poseen la misma implicación de índices.
- Las lesiones sufridas en vida aparecen fundamentalmente en forma de daños artrósicos en hombros, cadera, rodillas y en las zonas cervical y lumbar de la columna. La intensidad de las alteraciones no son usuales en un sujeto tanto de la edad esquelética media diagnosticada en este estudio como en la edad real de muerte conocida del cardenal Cervantes, siendo más bien propias de un individuo entre los 30 y 50 años.

FASE 5. LA CAPILLA DE SAN HERMENEGILDO. MEDIANOS DEL SIGLO XV HASTA LA ACTUALIDAD

Desde 1458, año en el que se termina el monumento del Cardenal, la capilla presentaría un aspecto que perduraría sin cambios significativos hasta el siglo XVIII, cuando se pavimenta con mármol y se rebaja la cota de suelo para realzar el monumento. Esta repavimentación se enmarca en todo un proceso de renovación de las solerías cerámicas que afecta a toda la catedral y que debe ponerse en relación con la prohibición de enterrar dentro de las ciudades.

Al mismo tiempo se cierra la comunicación con la capilla de San José y se abre el acceso por la reja lateral quedando esta actuación recogida en los Libros de Mayordomía (04640 (621), folio 1v). El 27 de enero de 1798 se menciona el pago al herrero Juan de Llera por una puerta de hierro para la capilla:

“...Item ciento sesenta y un mil y noventa y dos maravedis por libranza de 27 del dicho pagaron a Juan de Llera maestro Herrero para una puerta de fierro para la capilla de San Hermenegildo de esta Santa Iglesia”.

Con anterioridad, según se recoge en las Adiciones al Teatro de Espinosa (Pág. 189), queda claro que la reja era continua y se accedía desde la capilla de San José:

“su rexa principal es toda cerrada por tener entrada para la siguiente ante capilla para cuiu comunicacion tiene en el lado y fachada de esta unas bien robustas y altas puertas de valúdustre de hierro”.

El cierre de la entrada original lleva consigo un cambio radical en el uso de la capilla que parece quedar como espacio noble. Allí se coloca el sepulcro de Mathe de Luna al descubrirse a mediados del siglo XIX configurando la capilla tal y como la vemos en la actualidad.

LOS MATERIALES

Debido a las restricciones de espacio planteamos aquí tan sólo una parte del estudio de los materiales arqueológico recogidos durante el proceso de intervención centrándonos en el análisis estratigráfico de los mismos.

Desde este punto de vista no se observa gran complejidad evolutiva, diferenciándose claramente tres procesos documentados a través de textos históricos y anteriores investigaciones arqueológicas. La división del espacio a estudiar en cuatro sectores (A-B-C-D), así como el carácter eminentemente funerario del yacimiento propicia un registro de cotas bastante heterogéneo, aunque podemos observar cierta uniformidad en los diferentes depósitos estratigráficos, por lo que hemos marcado cotas medias para llevar a cabo las columnas sedimentarias.

FASE CRISTIANA II

Se incluyen en este apartado aquellas unidades estratigráficas adscritas al proceso de construcción de la Catedral gótica iniciada a mediados del siglo XV, entre 1433 y 1450, refiriéndonos específicamente al relleno general bajo la solería inicial del siglo XVIII, a los rellenos asociados al sepulcro del Cardenal Cervantes y a los rellenos de la zanja de cimentación del muro sur de la capilla y de varios huecos de poste detectados relacionados con la construcción de la catedral gótica, a determinados depósitos relacionados con el sepulcro del cardenal Cervantes y al relleno.

El volumen de materiales es relativamente abundante constituyendo el 24'74% del total (215 piezas) presentando los valores más altos en las unidades 16 y 40 que corresponden al relleno inicial y a la cimentación de la capilla, el resto de niveles presentan un volumen parejo. Respecto a su composición se registran las tres producciones básicas estudiadas:

- *Cerámica romana* que presenta valores similares tanto en época altoimperial (3'72%) como bajoimperial (3'25%) y se encuentran repartidos esporádicamente entre todas las unidades de relleno.
- *Cerámica islámica* con un conjunto en el que predominan las alfarerías del siglo XII (20'93%) frente a las del siglo XI (18'31%), aunque realmente ambos grupos son complementarios y conformar el grueso de este apartado que se completa con las producciones del siglo X (4'18%), siendo significativa la ausencia de materiales del siglo XIII. Se rastrean aleatoriamente en las unidades de relleno aumentando su índice de presencia en las U.E. 16 y 40.

- *Cerámica cristiana* que presenta tanto ajuar doméstico (15'34%) como piezas ornamentales (20'93%), fechado mayoritariamente en el siglo XIV con escasos testimonios tardíos, hallándose presentes en la totalidad de las unidades de registro.

Aunque partimos desde los +10'00m. de la solería original, este nivel presenta como cota superior general los +9'90 m., aunque podemos elevarla hasta los +10'06 en el sector B marcándonos la cota de la solera gótica, mientras que el cierre viene dado en torno a +9'50/+9'60 m., donde se registran ya los primeros enterramientos cristianos; sin embargo en la cimentación de la capilla detectada en los sectores C-D se observa una cota final de +8'00m que corta los rellenos islámicos previos a la construcción de la Mezquita.

FASE CRISTIANA I

Corresponde a este momentos el conjunto de cistas y fosas de enterramiento, algunas de ellas con varios rellenos, pertenecientes a la primera ocupación cristiana del sector analizado que se extiende desde 1248, con la conquista de Sevilla por Fernando III, hasta 1433 cuando se inician las obras de la nueva catedral, aunque el hallazgo de una serie de monedas nos permite circunscribir este espacio temporal entre el último cuarto del siglo XIV e inicios del siglo XV, con el registro de tres piezas de la dinastía Trastámara con fecha “ante quem” dada por un *dinero novén* acuñado en 1373 por Enrique II y con fecha “post quem” dada por una *blanca* y un *cornado* acuñados por Enrique III en 1390 y que no sobrepasan de 1409 en su uso y circulación. El conjunto funerario se distribuye de norte a sur, con algunas de las fosas dispuestas al este de la capilla en zonas aledañas a la escalera del altar.

Se observa un incremento de materiales respecto a la fase anterior, ya que representa el 34'75% del total (302 piezas) distribuyéndose de un modo parejo entre las diferentes unidades que no suelen ostentar grandes cantidades de cerámica, excepto las cistas 71-73 y la fosa 42, aunque en esta última se debe al hecho de registrar varios rellenos seguidos, correspondiendo a sendos enterramientos. En cuanto a la configuración del depósito, de nuevo contemplamos la presencia de tres grandes grupos con presencias anecdóticas de otras épocas:

- *Cerámica iberorromana* cuyo registro es producto de las remociones del terreno y no posee mayor relevancia constituyendo un 0'33% del total.
- *Cerámica romana* formada exclusivamente por producciones bajoimperiales representa un 3'64% del conjunto registrándose de forma casual en las diferentes unidades de relleno y con unos valores semejantes.
- *Cerámica islámica* que constituye casi la mitad del material analizado observándose una mayor presencia de las producciones del siglo XI (33'44%) frente las datadas en el siglo X (5,29%) y XII (5'62%) con índices parejos, señalando en este momento el registro de alfarerías tardías fechadas en el siglo XIII aunque en escaso número (3'31%). En líneas generales, este conjunto se encuentra presente en la mayoría de los rellenos aunque se observa un mayor crecimiento en los enterramientos cuyas cotas se aproximan más a los niveles islámicos que aterraban el sector.
- *Cerámica cristiana* que fecha este proceso constructivo basándonos en el registro tanto de ajuar doméstico (24'17%) como de tipos ornamentales (12'91%), encuadrándolo en su totalidad en

pleno siglo XIV. Se observan índices de presencia dispares entre las unidades, pero ello se debe más al escaso volumen de materiales recogido que a la ausencia de producciones, ya que detectamos en determinadas cistas como constituyen el grueso del relleno.

Las relaciones estratigráficas marcan un proceso funerario de ocupación que parte desde el sur hacia el norte con excepciones hacia el este hasta ocupar toda la superficie de una de las capillas primigenias del templo catedralicio afectando a los sectores A-B-C y como cota inicial marcamos los +9'50/9'60m., mientras que para cerrar este depósito señalamos una cota media de +8'50m. cuando empiezan a aflorar los niveles islámicos puros, no obstante se detectan oscilaciones de medidas entre +8'78m. y +8'30m.

FASE ISLÁMICA

La última etapa constructiva registrada se encuentra inmersa dentro del proceso de construcción de la Mezquita almohade, que conlleva un adecuamiento urbano previo del área estudiada, consistente en la nivelación del terreno sobre el que se iba a construir, esta operación se lleva cabo en los momentos finales del siglo XII, previamente a los años 1172/1176. Este aterrazamiento se consigue gracias al vertido de sucesivas capas de mezcla, tierra y material constructivo hasta conformar una especie de plataforma sobre la que asentar el edificio. Los niveles puramente islámicos se han detectado en los sectores B-C, apreciándose una sucesión de rellenos buzados en dirección este-oeste muy apelmazados sobre argamasa muy compacta.

De esta fase se ha recogido el mayor número de materiales, representando el 40'50% del total (352 piezas), que pertenecen en su ma-

yoría a momentos islámicos, señalando el aumento significativo que experimenta el material constructivo (15'62%), así pues tenemos:

- *Cerámica romana* se encuentra presente en casi la totalidad de los rellenos con valores aproximados, observándose una mayor diversidad en las producciones detectadas, ya sean de época altoimperial (5'68%) o de época bajoimperial (5'96%).
- *Cerámica islámica*, conforma el grueso de materiales de esta fase destacando las alfarerías del siglo XI (34'37%) que no dejan de estar acompañadas por las producciones finales del mundo califal (7'10%). No obstante el rasgo más representativo de este depósito es el registro de cerámicas propias de la primera mitad del siglo XII (24'43%) complementado por la presencia de las primeras manufacturas almohades de fines del siglo XII (4'54%).

Las cotas iniciales de esta fase se hallan muy alteradas debido a la intrusión de los enterramientos cristianos, así como por la zanja de cimentación del muro sur de la Capilla, no obstante tomamos como referencia la medida del sector B, donde se detecta en torno a los +8'50m., aunque en la zona más meridional se aprecia una subida hasta los +9'55m.; como cota final tomamos las medidas de la plataforma de argamasa localizándose a +6'64m. al sur y a +6'75m. al norte.

Sin duda, la categoría intelectual e histórica del Cardenal Cervantes han sido correspondidas con los resultados de nuestra intervención. Cualitativamente, la información generada hacen de esta excavación una de las más importantes llevadas a cabo en la Catedral, por lo que esperamos que las consecuencias a nivel de investigación se vean acrecentadas a partir de este trabajo.

NOTAS

1. Restauración realizada por la empresa Coresal.
2. El estudio antropológico, tanto de los restos del Cardenal Cervantes como de los enterramientos localizados durante la excavación arqueológica, corrió a cargo de D. Juan Manuel Guijo Mauri.
3. En el proceso de excavación estuvieron presentes, además de los autores del artículo, Dña. Rosario Huarte Cambra que se encargó del estudio de los materiales arqueológicos y D. Luis Alberto Núñez Arce en las tareas de delimitación. Igualmente queremos agradecer la gran ayuda y asesoramiento prestados por D. Diego Oliva Alonso, conservador del Museo Arqueológico de Sevilla, y por D. Alfonso Jiménez Martín, Maestro Mayor de la Catedral de Sevilla. Los peones fueron facilitados por la empresa Joaquín Pérez Díez S.L.
4. M. A. Tabales Rodríguez y A. Jiménez Sancho, "La Cilla de la Catedral y el sector meridional de la Mezquita Aljama de Sevilla." en Magna Hispalensis I. Recuperación de la Aljama Almohade. Sevilla, Aula Hernán Ruiz. Cabildo Metropolitano, 2002, pp.229-296.
5. M. A. Tabales Rodríguez y A. Jiménez Sancho.
6. A. Jiménez Sancho, "Excavación arqueológica en torno a dos pilares del Trascoro." en Magna Hispalensis I. Recuperación de la Aljama Almohade. Sevilla, Aula Hernán Ruiz. Cabildo Metropolitano, 2002, pp.297-338.
7. Paleta de brasero usada para remover las brasas.